

## Los éxitos de nuestro artista

La prensa barcelonesa habla del concierto de Juan Padrosa

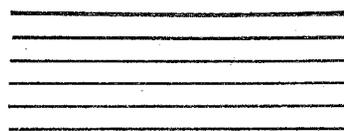
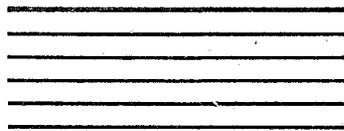
Con motivo del concierto que dió nuestro pianista en el Palacio de la Música, recogemos los ecos que el mismo ha despertado en la prensa barcelonesa.

**NOTICIERO UNIVERSAL.**— Juan Padrosa lleva camino de convertirse en uno de los valores pianísticos más cotizables del momento. Podemos calificarlo ya de «virtuoso» del mecanismo. Si Padrosa logra controlar su caudal de mecanismo, cuidando más de la graduación de la expresividad en la dicción, se convertirá no solo en un virtuoso de la técnica, sino también de la sensibilidad, con lo que podrá pasear con triunfo por el mundo el nombre de España.

**DIARIO DE BARCELONA.**— Padrosa hizo alarde de imponente mecanismo pianístico en la singular Sonata de Kavalevky. La excelente actuación del concertista obtuvo el unánime beneplácito del auditorio.

**LA PRENSA.**— Juan Padrosa demostró un gran conocimiento de las páginas que interpretaba con profunda inteligencia musical. Es un verdadero conocedor de la mecánica pianística.

**LA VANGUARDIA ESPAÑOLA.**— Su pulsación es elegante y segura; su juego de pedales eficaz; su emotividad comunicativa; su inteligencia de los textos profunda. Como en anterior



## El manzano floreció dos veces

por L. d'Andraitx

El pasado año, en enero, floreció el manzano rojo en el jardín del escritor. El invierno tardío le mintió una primavera, y, en primicias generosas, abrió el manzano sus rojas flores al viento. Flores de amor. Se creyó almendro

La altea desnuda, las lilas,— sólo brazos extendidos al cielo—, miraban con asombro el terciopelo de fuego de unos pétalos. Bravata del manzano, desafío al tiempo, loca impaciencia de entregas.

Pero... Llegó el frío; acero y garfios. Sopló el cierzo, cristalizó el rocío. Cayeron copos de nieve sobre la carne tibia de unas flores rojas, sobre la pelusilla de oro, que es fecundidad y promesa.

Quedó una alfombra de sangre sobre la tierra fría. Mas, vino el viento del norte, y se llevó hasta el recuerdo.

Y el manzano, como la altea, como las lilas, como la viña salvaje de la pared del huerto, como los rosales dormidos, no más que larga espera, lanza o puya que se clavaba en el frío, en el aire quebradizo, en los huesos del invierno.

A lo lejos, en el campo, en la falda del montículo, donde crecen los almendros, corrían encajes de novia. Tules desgarrados entre el espino y las zarzas. Sollozos.

En los almendros murió el fruto de albo vestido; desmayó una novia sin cruzar

el umbral de una promesa. Tristeza. Desnudos, descarnados, sin hojas, sin flores, ya no pudieron ser aquellos almendros del monte heraldos de primavera. Pero en el jardín del escritor,— cada jardín es un huerto de milagros, viña de Salomón cerro de Galaad—, una mañana encendió el sol, nuevos rubores del manzano, múltiple latir de fuego. En cada una de sus ramas, sobre el dolor redimido de una promesa frustrada, se ergía roja corola, yapa de amores, sonrisa a la primavera.

¿Cómo pudo el manzano florecer dos veces? ¿Cómo pudo resistir la herida, y sobre las grietas de su cicatriz, rendir espera, cumplir su ciclo, anunciar la primavera?

Alguien me dijo al oído que el manzana moriría, que gastó su última sangre en pintar sus rojas flores, que con su proster savia redimió su pecadora impaciencia, que si Primavera, al llegar, encontró techo de amores, guirnaldas, era a cambio de una vida, era a cambio de una muerte.

Rogué al Señor. Dios es bueno. Dios, enamorado de viñas y huertos.

He esperado con fe y temblando la llegada de un nuevo marzo.

Dios es bueno.

¡Mi rojo manzano ha vuelto a anunciar la primavera!

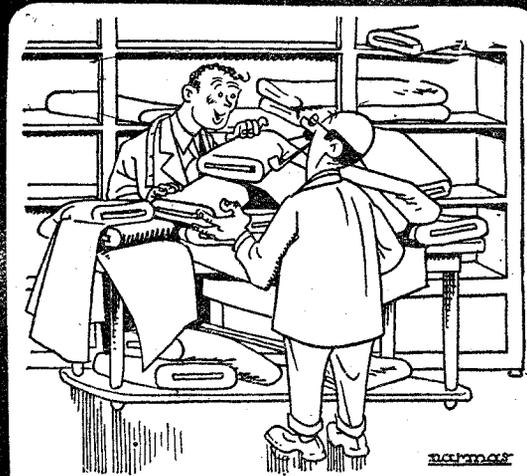
res ocasiones Padrosa fué aclamado por el numerosísimo auditorio que quedó vencido y convencido y lleno de gratitud, porque el gran concertista no se mostró parco en las «propinas».

Nuestro concertista interpretó el siguiente programa: Sonata n.º 3 de Kavalevky; Cuatro estudios de Scriabin; Estudios sinfónicos de Schuman (Variaciones poéticas sobre un tema); Canciones y danzas n.º 7 y 8 de Monpou y Escocesas, Vals brillante op. 18, número 1 y Cuarta balada en fa menor de Chopin.

Juan Padrosa, que junto con Cubiles e Iturbi son los únicos españoles que han inscrito su nombre como vencedores del Gran Premio del Conservatorio de París, ha recogido ya la herencia musical que dejara Julio Garreta y se lanza a recoger laureles por las salas de concierto del orbe, llevando en el corazón y en el pensamiento la alta luna con solana de amanecida de nuestra tierra, la cual recogió un día hace veinticuatro años la primera nota de un corazón que empezaba a beber en el futuro.

Luis Bosch C.

### UN CHISTE CADA SEMANA



—Aseguraría que cuando vine en noviembre pasado me enseñó más modelos.  
—Si. Claro. Es que por aquel entonces teníamos muchos cortes adicionales.

PRESENTADO POR  
GUBIAS Y TUBOS  
BELLVEHÍ

**ancora**